

ELOGIO,

169.

XVIII

1685(17)

QUE EN HONOR  
DEL SANTO SEPULCRO  
DE CRISTO,

VENERADO EN LA PARROQUIAL IGLESIA  
DE SAN BARTOLOMÉ DE ESTA CIUDAD,

PRONUNCIÓ

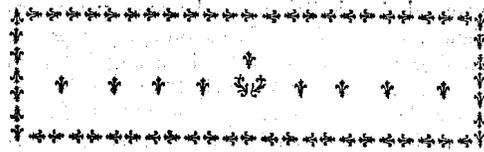
*EL R. P. FR. FRANCISCO SEGURA,  
del Orden de Mínimos, Lector Jubilado, ex-Di-  
fnidor de Provincia, ex-Colega Provincial, ex-  
Regente de Estudios, Pro-Asistente General  
que fué, y Corrector varias veces.*

EN EL DIA DE PASQUA DE RESURRECCION,  
EN QUE HIZO LA FIESTA SU ILUSTRE COFADRIA  
EN DICHA PARROQUIAL IGLESIA.



EN VALENCIA:

En la Oficina de Josef Estevan y Cervera,  
plaza de San Agustin. Año 1798.



*Sepulchrum eius gloriosum. Isaiac*  
cap. II. V. IO.

*Tu gloria Ierusalem ::: Tu honorificientia Populi nostri. Iudith cap.*  
I 5. V. IO.



Eno á predicar esta mañana de una de las mayores glorias de Valencia. He de hablar desde este sagrado Púlpito de uno de los mayores monumentos, que engrandecen á esta Ciudad. He de hacer el Elogio de la primera Iglesia, del primer Templo, del primer Altar, que erigieron nuestros Mayores al Salvador del Mundo. En una palabra todo el objeto, todo el blanco, todo el argumento de mi Oracion es ese respetable y antiquísimo Sepulcro del Salvador, una de las ma-

A

yores glorias de Valencia, el mayor y mas antiguo monumento que la enoblece, y el primer Altar que la Religion Valenciana erigió al Dios eterno. Si, Señores, Valencia es la que tiene la gloria de poseer tantos siglos esta Basilica célebre, Concha que encierra la perla de ese venerable Sepulcro, obra de los primitivos Christianos; de ese Propiciatorio tan grande, que aun en tiempo de Diocleciano lo fué de muchas Personas santas, y aun de Venerables Prelados, que habian á la sazón acudido al Concilio Hiberitano; de ese Tabernáculo viva representacion del de Jerusalem; pues si allá el Emperador Constantino erigió aquella tan celebrada Basilica del Santo Sepulcro de Christo despues de haber demolido el simulacro de Júpiter (1); Valencia, esta nuestra amada Patria logró por los mismos tiempos tener esta Santa Basilica dedicada al Santo Sepulcro del Salvador, y construida sobre las ruinas del famoso templo de Baco, que ocupaba este terreno (2). Es verdad que en las historias se lee la magnificencia y soberbia de las urnas de un Trajano, de un Demetrio, de un Marcelo, de un Severo, Marco Aurelio, y

---

(1) S. Hieron. Epist. 13. S. Paulin. Epist. 11. ad Severum.

(2) Ex manuscript. apud Chron. Sales.

otros muchos; ¿pero qué, sus grandezas acaso merecen algun parangón con la de esa Urna? ¿Qué objeto han resucitado aquellos monumentos soberbios sino la triste memoria de la corrupcion de sus cuerpos? Esta es una adquisicion necesaria á todos los vivientes del mundo; la primer heredad que compramos en este lugar de destierro; fué un sepulcro, dice San Ambrosio (1); mansion triste y tan larga, que en frase de la Escritura, es mansion de eternidad, en donde nuestros despojos se guardan, y quedan como en depósito hasta la consumacion de los siglos; pero el Sepulcro de nuestro Redentor no fué mas que un pasagero retiro; una posada de tres dias no cumplidos, un Tabernáculo en donde su Cuerpo sagrado reposó hasta la reunion de su Alma. Y pregunto; cuántas horas estuvo depositado este Cuerpo en aquel nuevo Sepulcro? Atended, y vereis por medio de una explicacion orthodoxa lo mas verdadero y probable. Los años que vivió Christo en el mundo con su benditísima Alma fuéron treinta y tres años; y así era muy proporcionado que estuviese en el Sepulcro treinta y tres horas no mas; y éstas son las que puntualmen-

---

(1) D. Ambros. supra illud Genes. 23. v. 4. *Date mihi ius Sepulchri vobiscum.*

te allí estuvo en la mas bien fundada opinion: Porque Christo murió á la hora de Tercia el Viérnes, que es á las tres de la tarde; enterróse su sacratísimo Cuerpo; en sentir de San Bernardino [1], á las seis de la misma tarde, y resucitó á las tres de la mañana el Domingo; conque seis horas del Viérnes, veinte y quatro del Sábado, y tres del Domingo hacen las treinta y tres horas; y por no ser estos tres días enteros, no se dice en el Símbolo de nuestra Fe que estuvo tres días muerto, sino que resucitó al tercer dia; cuyo intervalo de tiempo era como necesario para firmar la creencia de misterio tan glorioso; porque si resucitara ántes, hubiera dado motivo á dudar si habia muerto, si fué verdadero Hombre, y si sus apariciones fueron imaginarias tan solo: Si hubiera tardado mas tiempo á resucitar, hubiera dado motivo á discurrir si era Dios, y por consiguiente falta de poder su tardanza. Pero este Divino Señor, que con sabia providencia dispone todas las cosas [2] tocando de fin á fin fuertemente, se resucita á sí mismo con la aceleracion y oportunidad de tiempo conveniente á su Sepultura, llenándolo todo de gloria, y de inefables misterios, con las

(1) S. Bernardin. Serm. de Passion. Domini.  
 (2) Sapientiae 8. vers. 1.

circunstancias precisas para la perpetuidad del Sepulcro, su utilidad, y contestacion de la verdad de su Resurreccion, cumpliéndose allí á la letra la profecía de Isaias: *Sepulchrum eius gloriosum* [1]. Porque así como nació Jesu Christo del vientre virginal de María, vírgen en todos los tiempos, así tambien quiso resucitar de Sepulcro nuevo [2], en el qual ni ántes, ni despues hubiese entrado Cadaver. Quiso tambien fuese nuevo aquel Sepulcro; porque habiendo venido al mundo para dar gustoso su vida por la agena salud, no quiso tener propia Sepultura, como tampoco tenia por propia la muerte [3]; y así era muy debido, fué justo, que á un hombre nuevo como Jesus se le diese un Sepulcro nuevo para que su Resurreccion tan gloriosa jamas se atribuyese á otro. Glorias verdaderamente tan grandes, que al contemplarlas el Profeta Isaias, exclamó diciendo: *Sepulchrum eius gloriosum* [4]. Y siendo esto así, venerable Cofadría, no podré yo al considerar ese respetable, antiguo y maravilloso Sepulcro decir de un modo muy semejante: *Sepulchrum*

(1) Isaias cap. 11. vers. 10.  
 (2) Matth. cap. 27.  
 (3) D. August. Serm. 113. de Temp.  
 (4) Isaias cap. 11. vers. 10.

*eius gloriosum* [1]? Si, Señores, sí, no tiene duda, el debido Elogio, que del Sepulcro de Jesu Christo hizo el Profeta Isaias, se puede apropiar con razon á ese muy respetable Sepulcro, y decir de él tambien que es glorioso: *Sepulchrum eius gloriosum* [2]. Y ved ahí todo el asunto de mi Oracion. Para el acierto imploremos la Gracia.

AVE MARIA.

(1) Isaiæ ibidem.  
(2) Isaiæ ibidem.

*Sepulchrum eius gloriosum.* Isaiæ  
cap. II. V. IO.

*Tu gloria Ierusalem :: Tu honorificentia Populi nostri.* Iudith cap.  
15. V. IO.

S Eneca y toda su Escuela fueron siempre de dictamen, que el poner á los Difuntos dentro de algun Panteón, nada tiene de honorífico, ni de provechoso. Zenon tuvo por ridícula la colocacion de un Cadaver dentro de algun monumento: Los Estoicos juzgaron por tiempo perdido el que se consume y gasta en dar sepultura á los muertos, pues de ello ni se sigue honor, ni consuelo. ¿Qué importa, decian ellos, que la tierra no les cubra? El Cielo, el Sol, y los Astros servirán de Mauseolo á sus Cadáveres [1]. Si la tierra no les recibe en sus entrañas, habrá de sufrir su peso, aunque no le

B

(1) De remedio fortuit. *Coelo tegitur, qui non habet Urnam.*

acomode, ni quiera; las flores, las plantas, las yerbas les servirán de adorno; las aves, y las fieras de sepulcro. Sentir á la verdad no ménos que impío, propio solamente de aquellos que ni aun las virtudes morales conocen. La Piedad y la Religión siempre han inspirado el honroso obsequio de procurar á los Difuntos alguna sepultura ú osario como én testimonio de su honor y de nuestra humanidad. Siempre ha procurado la Iglesia nuestra Madre con vigilante cuidado sepultar los cuerpos de sus hijos los fieles; edificándoles sepulturas en los Cementerios y Templos, para que así como quando viviéron, estuviéron uniformes en una Fe, y en una Iglesia, así tambien lo estén despues de la muerte sus cuerpos, teniendo en la Iglesia un comun lecho, los que en ella tuviéron una misma sagrada Mesa. Práctica verdaderamente laudable, que al paso que nos acuerda la muerte, nos hace tambien memoria de la resurreccion general, que harán los que habitan los sepulcros. Todos los que yacen en los monumentos oirán la voz de Dios, y los que la oyeren, vivirán (1). Nuestros sepulcros hasta entónces estarán sellados, y nuestros cuerpos privados de sus funciones y oficios, y detenidos por sus jui-

---

(1) Ioann. cap. 15.

cios, dice Tertuliano (1). Todo hueso humillado en el polvo del sepulcro expiará allí largamente las vanidades del mundo, ántes de reunirse y de regocijarse en el Señor, segun la expresion del Profeta. Es necesario que todos los hombres justos y pecadores sean congregados en la última hora del día para recibir la paga de sus buenas ó malas obras (2). Es preciso que la resurreccion universal sirva á la magnificencia de aquel juicio solemne que Dios ha de exercer sobre todos los hombres, quando venga á descubrir con las luces de su verdad los ocultos senos de las conciencias: Hasta entónces no habrá quien levante la piedra de nuestro triste sepulcro: ¡Pero ó y qué al contrario sucede en el Monumento de Christo! Su Urna no es mas que un pasajero retiro de un Cuerpo que libre de toda impresion terrena no tiene de que expiarse; cuya Alma baxa al seno de Abraham, les beatifica á todos, y con su real presencia les libra de aquella prision, (convirtiendo aquel lugar en ameno paraiso, cumpliendo lo que al Buen Ladron le dixo en el Monte Calvario: Hoy estarás conmigo en el Paraiso; y lo que por el Profeta Oseas quando dice: ¡O Muerte! llegaré

---

(1) Tertul. *Officiis privantur, iudiciis debentur.*  
 (2) D. Paul. II. ad Corinth. cap. 5.

el tiempo que yo seré tu muerte : ¡O Infierno! vendrá la ocasion en que yo seré tu muerte con mi triunfo (1); despojando en este descenso á los Principados y Potestades de sus enemigos, quitándoles las presas, como lo afirma el Apóstol (2); y reunida otra vez á su beatífico Cuerpo sale prontamente del Sepulcro por medio de una Resurreccion gloriosa. Por eso nuestro Salvador hablando con la misma Muerte, dice por uno de sus Profetas (3): No te alegres, Muerte orgullosa; no te regocijes, potencia triste, de verme en esa obscura region como á una de sus víctimas: Yo no vengo á establecerme aquí, sino á pasar de largo; no me acuesto en las tinieblas del Sepulcro, me siento en ellas, y de repente resucito, y me levanto del Sepulcro. ¡O y con cuánta razon Isaias (4) celebra el Sepulcro de Christo con la expresion de *Glorioso!* Pues allí obró nuestro Dios uno de los mayores milagros para prueba de su Divinidad, é instruccion nuestra en la Fe; pues como dice el Apóstol (5): Vana fuera la Predicacion y la Fe,

---

(1) Oseas cap. 13.

(2) Paul. ad Coloss. cap. 2.

(3) *Ne læteris inimica mea super me, quia cecidi, consurgam cum sederò in tenebris.* Mich. 7. v. 8.

(4) Isaias cap. 11.

(5) S. Paul. cap. 2. ad Corinthi.

sino hubiera resucitado: Mal se pudiera persuadir que era verdadero Dios un Hombre que habia muerto en una Cruz, sino se hubiera seguido á esta tan grande ignominia la gloria de su Resurreccion: por eso resucita allí el Hombre Dios, dice mi Angel Maestro (1), para crédito de la Divina Justicia, á quien toca exáltar al humilde, como expresó allá en su Cántico la Emperatriz de los Cielos (2), pues habiendo sido humillado hasta la muerte, y muerte de cruz (3), era justo que fuese exáltado hasta la Gloria. Los Conquistadores del mundo acaban en el sepulcro la carrera de sus triunfos; pero Christo del Sepulcro es de donde sale mas glorioso, lleno de soberanía y triunfos. Sean muy en hora buena los cuerpos de los Reyes de Egipto sepultados baxo pirámides, y dentro de ricos Mausoleos, que no han servido para otra cosa, que para agotar sus Erarios, y confundir sus orgullosos, que con todo aquella soberbia fúnebre pompa no ha impedido que sus cadáveres fuesen reducidos á polvo, y comidos de gusanos. Célebrense igualmente, que Moysés haga conducir de Egipto (4) los huesos del Patriarca Josef, acom-

---

(1) D. Thom. 3. p. q. 53. art. 1.

(2) Luc. cap. 1.

(3) Paul. in Epist. 2. ad Philipens.

(4) Exod. cap. 13. v. 19.

pañados del triunfo de un ejército victorioso compuesto de seiscientos mil combatientes; en realidad esta traslación fué magnífica, fué gloriosa, pero al fin no era sino de unos huesos áridos totalmente y secos, cuya carne habia sido ya pasto de animales roedores; mas en quanto al Sepulcro de Christo; ¡ah Señores! Si él no fué igualmente soberbio como el de los Reyes de Egipto, y su Cuerpo no fué trasladado con tanta solemnidad como el de Josef á Palestina, sin embargo es preciso confesar, que fué mas glorioso que el de ellos, pues mereció ser el carro del triunfo de su Humanidad incorruptible, libre de cenizas, y demas impresiones terrenas. ¡O Caxa verdaderamente preciosa! ¡O Sepulcro el mas glorioso! ¡Mas qué digo, si fué Carro triunfal y magnífico donde el Cuerpo de Jesu Christo estuvo unido á la Divinidad! Los demas sepulcros ó urnas no encierran en sí otra cosa que huesos, cenizas ó polvo; mas el del Salvador del mundo fué depósito de reserva que llevaba al mismo Autor de la Vida, y de la Gracia. Toda tumba es lugar sujeto á la corrupcion, y objeto de horror y tristeza, de donde huyen los hombres; pero la de Jesu Christo, ó su Lápida fué alegre lugar de descanso para los Angeles; pues se vieron asidos á ella como á Trono de su gloria, como á una Escuela de vida ó Sabiduría celeste, ó como á Cá-

tedra del Maestro de la Verdad, como dixo el Chrisologo; pues el primer Angel que se hizo encontradizo á las piadosas Mugerres, que en sentir de los mas doctos Intérpretes, fué el Arcángel San Gabriel, estaba contiguo á la Piedra, no solo como invisible Custodio y Tutelar del Sepulcro, como escribe San Gerónimo, sino tambien en calidad de Doctor de nuestra Fe, y aun de Predicador de la Resurreccion del Señor, como dice San Severiano. Los demas Monumentos son lugares de obscuridad y tinieblas; mas el de nuestro Redentor escondió baxo una Losa, como baxo de una nube, al Divino Sol de Justicia, que subiendo de su Occidente, iba ya á comenzar en su superior emisferio, que es el Empíreo, el dia sempiterno de gloria; y en el inferior, que es la tierra, el de gracia, salud y vida. Los demas Mauseolos llenan al mundo de espanto, pues en ellos no se descubre otra cosa que funestos trofeos de la muerte, y miserables despojos de aquellos á quienes su triste guadaña cortó el hilo de sus vidas; pero en el de Jesu Christo todo es un delicioso espectáculo, todo gusto y alegría, pues se ve el Carro triunfal del Vencedor de la muerte, del pecado, y del infierno. En las Urnas, aun de la mas exáltada grandeza, da fin todo aplauso, y todo incienso mundano; mas en la de nuestro Salvador, decia San Pedro Chrisologo, todo muda

de semblante; se invierte el orden comun de las cosas; pues la muerte se trueca en inmortalidad, las tinieblas en luz clara, la corrupcion en incorruptibilidad; en suma la carne del hombre se reviste allí de la gloria y soberanía de Dios; digámoslo de una vez. Toda gloria y magnificencia mundana para en un solo AQUI YACE, que se escribe sobre la lápida del Mausoleo; mas la gloria de Jesu Christo comienza en aquel YA NO ESTÁ AQUI, que se oyó allá en el Sepulcro. ¡O y quan justamente Isaias engrandece su soberanía y su gloria, llamándole con razon Glorioso (1)! Gloriense con motivo los de Jerusalem con su Urna; mas vosotros, Compatriotas amados, no echeis ménos Sepulcro tan memorable; porque nuestra Patria, este Pueblo es á quien le han cabido mas glorias de las del Sepulcro de Christo: Si Señores, Valencia tiene dentro de este Templo uno de los testimonios mayores de la Urna de la Resurreccion del Señor; ese Altar es una principal parte de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalem, lugar de especial devocion, santidad y religion; tan privilegiado aun en tiempos de las mayores borrascas que contra la Iglesia, y sus Templos levantaron los enemigos de nues-

---

(1) Isaias cap. 11, vers. 10.

tra Fe, que fué singularmente escogido para exercicio de la Religion christiana, conservacion de la Fe, predicacion de la verdad Evangélica, y celebracion de los Divinos Oficios segun los Ritus antiguos de San Leandro, y San Isidoro (1). ¿Y á vista de tanta gloria no podré tomarle á Isaias aquellas mismas palabras (2), conque alaba al Sepulcro de Christo, y vuelto á esa vuestra Urna decir, que es privilegiada y gloriosa? Sé bien que los primitivos Christianos, queriendo significar en una sola expresion la idea que habian formado de la Resurreccion del Señor, la llamaron *Testimonio*; edificando en Jerusalem un Templo con el título de Christo resucitado, imponiéndole el Emperador Constantino la gloriosa invocacion de *Martirio* ó *Testimonio*. ¿Mas qué otro admito yo en este Templo? ¿Este sitio no fué en otro tiempo Basílica dedicada al Salvador resucitado? ¿No teneis desde los tiempos de Constantino ese Altar, que es otro casi igual testimonio de la Resurreccion del Señor? ¿No es en alguna manera *Martirio* por la multitud de Christianos, que en este mis-

C

---

(1) Archiep. Rodoric. lib. 4. cap. 3. Idem lib. 6. cap. 25.

(2) Isaias ibidem.

mo-sital se coronaron gloriosos con el laurel del Martirio? ¿Pues qué mucho le encomie y llame *Glorioso*? Si con el Bautismo el hombre es sepultado con Christo, como predicaba el Apóstol (1), y resucita en la Resurreccion del Señor, ¿quien viesse de que un San Pedro Pasqual, Mártir insigne, recibe en este Templo las aguas del santo Bautismo (2); y que éste era ántes Basílica consagrada á la Resurreccion del Señor, no podria congeturar que este Adleta habia de resucitar con Christo con gloria tan exorbitante, que llenase de ella á nuestro Pueblo, á la España, y aun al glorioso coro de los Mártires de Jesu Christo? Si la Piedra del Sepulcro de Jerusalem fué Cátedra de Doctrina celestial, en donde un Parainfó celeste se hizo Maestro de la Resurreccion, y Doctor de nuestra Fe, ¿este sitio, Escuela ántes de Monges Basílios (3), por una sucesion continuada no ha dado ingenios sublimes que han llenado de esplendor los Púlpitos, las Cátedras, y las Crónicas? ¿Este Seminario no ha dado tantas flores para los Al-

---

(1) S. Paul. I. ad Corinth. cap. 15.

(2) S. Petr. Paschas. in Bibl. parv. á tit. 34. p. 380. ad tit. 37.

(3) In Chron. latin. servat. in Eccles. S. Crucis de Coimbra.

tares, como frutos para el Cielo? ¿No se ve cumplido á la letra lo que San Pedro Nolasco le dixo á su Compañero Fr. Bernardo de Corbera, despues que le reveló nuestro Dios delante de ese Sepulcro la conquista de este Pueblo dentro el término de diez años? ¿O Hijo! le dice, y qué Ciudad tan fecunda! Veo los hijos de gran nombre, que dará á luz por el tiempo! (1) En efecto ¿este plantel tan ameno no ha producido raices para la Fe, troncos para nuestro arrimo, y hojas para nuestra defensa? ¿No tenemos á un San Pedro Pasqual, á un San Vicente Ferrer, á un San Luis Beltran, á un Nicolas Factor, á un Gaspar de Bono, á un::: ¿Pero adonde voy? Si para enumerarlos me faltaria el dia: Solo diré, y esto basta, que este Pueblo es Madre fecunda de Santos: Elogio conque le celebran los Vicarios de Jesu Christo. Qué mas; no es igualmente cierto que en este Sepulcro se han visto renovadas las maravillas que se vieron allá en Jerusalem? Porque si es verdad que los Apóstoles, y Discípulos del Salvador merecieron por su santidad, y virtud que un Angel les diese noticia de la Resurreccion del Señor, ¿no lo es tambien que los In-

---

(1) M. Emmanuel Marian. de Ribera Militiae Mercen. centur. 1. pag. 476.

dividuos de este Clero se hicieron acreedores por su laudable conducta, de que habiendo muerto en su Celda del Convento de Santo Domingo su Penitenciario ó Confesor sin noticia de los Religiosos, ni de los Presbíteros de este Clero, un Angel les diese aviso, para que acudiendo en Cruz alta al Convento, se encontrarán en el Entierro de su amado Padre, hasta dexarle en el Sepulcro? (1) ¿Y si en Jerusalem la Urna de nuestro Salvador fué depósito de reserva, en donde sin la menor corrupcion se conservó el sacratísimo Cuerpo del Autor de nuestra Fe, ¿ese venerable Sepulcro colocado en esa soberana Capilla no es una viva representacion del de la Basílica de Jerusalem? ¿Este Templo no es aquel en donde como en depósito de reserva nuestra Fe siempre se ha mantenido constante? ¿No fué singularmente elegido para conservacion de la Fe? Desde el instante feliz que la plantó en este sitio el Apóstol de Jesu Chris-

---

(1) Este caso tan raro estaba en un MS. coetaneo, titulado: *Praetiosae mortes Iustorum* de la Librería de Predicadores de esta Ciudad; leyéronlo el Maestro Fr. Juan Vidal, Prior de él, y Sobrino del Ven. P. Fr. Juan Micó; y el Maestro Fr. Francisco Ledesma del mismo Instituto, de quienes le oyó el Maestro Francisco Diago, y le continuó en su Historia de la Provincia de Aragon. Lib. 2. cap. 48. fol. 163.

to San Tiago jamas han faltado señas del mas verdadero culto, conservándose siempre esta Fe en muchísimos Christianos que la mantuviéron firmes sin corromperse, ni extinguirse aun en tiempo de los Godos quando se abrasó nuestra España en la heregia de Arrio: siempre perseveró firme en la duracion de ciento y quatro lustros que estuvo en esclavitud (¡ó dolor!) baxo el yugo Mahometano, acudiendo los Christianos á este Propiciatorio para implorar delante de ese Sepulcro las misericordias de Dios. ¿Y á vista de tantas glorias no se me permitirá el que tome de Isaias aquellas mismas palabras, y diga de vuestro Sepulcro lo que él allá del de Christo: *Sepulchrum eius gloriosum* (1)? Ya sé que los Pontífices Sumos han ido como á competencia en conceder gracias, indultos y prerrogativas al Sepulcro de Jerusalem, ¿mas acaso han ido ménos liberales hácia esa venerable Urna? ¿No tiene igualmente la dicha de tener por gloriosa insignia una Cruz Patriarcal por estár agregada á aquella por merced de su Patriarca? ¿No gozamos todas las indulgencias, gracias y prerrogativas de aquella? Quantos tesoros de Bulas, indultos y privilegios goza aquel tan san-

---

(1) Isaiac cap. 11. vers. 10.

to Sepulcro, ¿esos mismos no se han concedido á esa antiquísima Capilla de Christo resucitado? ¿Y siendo esto así no podré yo alabar á ese venerable Sepulcro con la expresion de Isaias? (1) Si en sentir de San Gerónimo es una parte de la Fe: el visitar aquellos sagrados Lugares de Jerusalem (2) consagrados con las pisadas, y Cuerpo del Redentor; y por eso son tan frecuentados de tanta multitud de Peregrinos, ¿qué idea podré formarme volviendo á los tiempos pasados, y contemplar al rededor de ese Sepulcro á un San Pedro Nolasco, pasando ahí muchos ratos en oracion para impetrar el rescate de este subyugado Pueblo, bañando ese pavimento con lágrimas de sus ojos? ¿Qué podré decir al ver un sin número de Peregrinos (3) de los lugares mas distantes de España, previniéndose ahí, y como que tomaban fuerzas al lado de ese Sepulcro para viajar á Jerusalem, y visitar aquel Templo? Diré con justo motivo, que á esa Urna le viene con propiedad ajustada la expresion que allá Isaias hace del Sepulcro de Christo: *Sepulchrum eius gloriosum* (4).

(1) Isaiæ ibidem.

(2) D. Hieron. Epist. 17. ad Marcelliam.

(3) Const. in Archiv. Patroq. S. Barthol. Almar. de Indulg. sub num. 1. lit. Tr.

(4) Isaiæ cap. 11. vers. 10.

Y si estas pruebas no bastan, esperad que voy á producir otras mas eficaces: Si allá en el Sepulcro de Christo un Angel dixo á las piadosas Mugeres apartasen todo miedo, y entráran dentro el Sepulcro, y verian donde habia estado el Señor, ¿aquí á los Mártires de Valencia Juan de Perusia, y Pedro de Saxoferrato no les confortó tambien otro Angel? ¿No les quitó todo miedo para que entrasen en el lugar del Martirio? ¿No les aseguró, que verian el soberano y magnífico Trono en donde reside el Señor? ¿Y si allá el Sepulcro original de nuestro Salvador Divino ha sido visitado con devoto especial afecto de los Monarcas de la tierra ¿rendida nuestra Valencia al invicto valor de las armas del Conquistador Rey Don Jayme, no visitó este Monarca ese venerable Sepulcro? ¿Ahí con devocion no oyó Misa? ¿No asistió á los Divinos Oficios que se celebraban entónces (1) con los Ritus de los Godos? Poco he dicho: El mismo San Ignacio de Loyola le visitó é ilustró con su venerable presencia en el año 1535, en que vino el Santo á Valencia? (2)

(1) Escolano lib. 4. cap. 23. colun. 8. 6. 7.

(2) Denique Valentiam venit. Ibi amicis contradicentibus, atque dissuadentibus navigationem: nihil periculi magnitudine commotus navem concendit. In Vita S. Ignatii Loyolæ lib. 2. cap. 5. refert P. Petrus Ribadeneyra.

¡O glorias de tan venerable Sepulcro! ¡Mas ó honor de nuestra Patria! No ignoro que el docto Oliva levantando la consideracion á la Jerusalem celestial, dice de esta Ciudad de Dios, que no es tanto de su aprecio por el rio que la alegra, como por el riego de Sangre conque nos la compró Jesu Christo; (1) Y yo, amados Oyentes; si es lícito hacer cotejo de la tierra con el Cielo; esta es la ocasion en que vuelto á mi amada Patria le diga una cosa semejante: Ciudad eres, ¡ó Valencia! Ciudad eres de delicias, una de las mas amenas de Europa (2), y la mas de las de España (3), pues los raudales del Turia te hacen deleytosa en el sitio; fértil en tu suelo, florida en tus campos, fragante en tus riberas, nunca sin flor en tus jardines, siempre con fruto en tus quintas, y por todas partes alegre con el bullicio de aguas (4); pero si he de decir lo que siento, no tanto eres apreciable y gloriosa por el rio que te alegra, como por el riego de Sangre conque fuiste rescatada. Ella es la que baxo ese Sepulcro clamaba por la expulsion de los Moros: ella la que levantaba el grito con-

- 
- (1) Oliva lib. 15. Stromat. pag. 320.  
 (2) Rex Iacob. Hist. Valent. cap. 2. fol. 43.  
 (3) Hieron. Zurita in Indic. latin. p. 120.  
 (4) Psalm. 45. vers. 5.

tra la Secta Morísima, como allá la del otro Abel contra su Fratricida tirano (1); y así como los clamores de la del inocente Abel fué motivo para echar Dios á Cain de la tierra (2), así la de tantos Soldados de Christo martirizados en esta Ciudad (3), ya por el cruel Daciano, y ya por Azeit-Abuzeit, clamaba baxo ese Sepulcro, para que los Ministros del Alcorán, y Alfaquíes de Mahoma fuesen totalmente extrañados de este Pueblo de Valencia. Ahí baxo ese Altar del Sepulcro clamaba, y clamará eternamente la de nuestro invicto Patron el glorioso San Vicente Mártir, para que los enemigos de nuestra Religion, y de nuestro Católico Rey (que Dios guarde) sean perseguidos, extrañados, y confundidos; pues quando su santo Cuerpo fué desenterrado de aquel gran montón de arenas, como menciona Adon Vienense (4), fué enterrado baxo ese Sepulcro, como escribe Prudencio en su Hymno (5). Ahí es en donde para que ese glorioso Trasunto copiase mas á lo vivo el Sepulcro original de nuestro Redentor Jesu Christo,

D

- 
- (1) Genes. 4. 10.  
 (2) Genes. ibidem vers. 14.  
 (3) S. Antonin. tit. 24. cap. 7. §. 14.  
 (4) Inde autem cum, &c. Ado in Martyrol. xi. Kal. Febr.  
 (5) Sic Ambros. de Motal. lib. 10. c. 8. fol. 344.

dispuso la Divina Providencia, que á la manera que los dos Apóstoles Juan y Pedro fueron á visitar á aquel, impelidos de su Fe, y abrasados de la Caridad; así otro Juan y otro Pedro Religiosos del Sagrado Orden Seráfico viniesen á visitar ese otro abrasados con el zelo de la Fe, y encendidos con el santo amor del Martirio, á que les estimulaba su efectiva Caridad; quedando despues colocados baxo ese Altar del Sepulcro (1), como víctimas de la Religion, y sagrados trofeos de la Caridad mas ardiente: Y si allá en aquel Sepulcro la Reyna de los Angeles María como Coadjutora de la Redencion se dexó ver de su Hijo, y aun por eso fué la primera (2) que tuvo con él dulces y tiernos coloquios, dándose mutuamente la enhorabuena; tambien esta misma Emperatriz se apareció ahí en esa Urna al glorioso San Juan de Mata, y le dió una cantidad de moneda para redimir Cautivos (3). ¿Y siendo esto así no me será lí-

(1) Test. iuxta 13. Process. Canoniz. fol. 3201.

(2) S. Anselm. de Excellent. Virg. cap. 6. Vide Suarez tom. 2. in 3. p. disput. 49. sect. 1.

(3) Maestro Francisco de la Vega, Cronista General de la Religion de la Santísima Trinidad, tom. 1. de su Cron. de Castilla lib. 1. c. 29. p. 133. Refiriendo el caso, asegura que así le dexó escrito el Ven. Ferrario Grait, Discípulo del Santo, en su Codice, de donde lo fundan todos los Historiadores Trinitarios.

cito el decir de vuestro Sepulcro lo que del de Christo Isaias: *Sepulchrum eius gloriosum?* (1) Yo no quisiera por cierto adularos, ilustres Compatriotas; ni alabando á vuestra Patria por tan glorioso Sepulcro, deprimir las glorias de otras Ciudades, que las tienen muy especiales por otras hermosas Conchas que encierran perlas muy bellas; por otros Templos magníficos adornados con otros esmaltes. Sé muy bien que nuestro Dios no tiene limitada su beneficencia á éste ú otro lugar, pues todo lo llena su inmensidad, tocando de uno á otro extremo del Universo su sabia adorable Providencia (2); sin embargo vemos, que con mas propension, y al parecer con mas gusto hace ostentacion de sus gracias en unos lugares que en otros, engrandeciéndolos sobremanera, llenándolos de beneficios; ¿no lo veis? Dios engrandeció los de Nobe, los de Sило, los de Gabaon; pero prefirió el Templo de Sion en Jerusalem á todos estos Tabernáculos de Jacob, asegurando que en él tendría los ojos abiertos con la mayor vigilancia, siéndole siempre propicio (3). ¿Y quién no admira en este Sepulcro esto mismo? ¿Quién no ve en él una pre-

(1) Isaias 11. vers. 10.

(2) Sapientiae 8. vers. 1.

(3) II. Paralip. 7. vers. 15.

ferencia semejante? ¡Ah si el tiempo me lo permitiera! Veríais entónces con una larga numeracion de esmaltes tan glorioso á ese Sepulcro, que su gloria la admiraríais redundar desde el uno al otro extremo. Veríais sobre esa Urna una misteriosa Escalera, que uniendo el Cielo con la tierra, sirve para facilitar el comercio entre los Angeles, y los hombres: Veríais subir unos, y baxar otros: Veríais que quando Nolasco arrebatado en altísima contemplacion exclamaba con tiernas voces, diciendo: ¡Señor, hasta cuándo! Hasta cuándo ha de estar subyugada Valencia! toman unos de su santa boca los ruegos, y subiéndolo al Trono de Dios, los presentan con el mayor rendimiento: Otros, que lo grado su buen despacho, baxan á notificarle, y le dan la buena noticia del rescate de este Pueblo: Unos, que trepando por esa Escalera, suben á manifestarle al Señor la congoja de San Juan de Mata, de tener ajustados ya los Cautivos, y no alcanzar el dinero: Otros sirviendo como de Escabel á las plantas de su amada Reyna María, quando esta Consoladora de tristes baxa, y le entrega á San Juan de Mata delante de ese Sepulcro la cantidad que le falta. ¡O Sepulcro! y con qué glorias no te contemplo adornado! Tú eres el consagrado con la presencia de tantos Santos, Angeles, y aun de la Reyna de ellos: Esas paredes que miramos renova-

das, son las que santificó su presencia. ¡Sagrado Sepulcro, que por el largo espacio de tantos siglos os continúa en ese sitio la Divina Providencia! ¡que os mantiene en este Templo la Omnipotente Mano de Dios, con cuánta razon os podré llamar *Glorioso*! ¡Con quén justificados motivos podré encomiar á este Templo, y decir sin adulacion: Esta es la Casa de Dios (1) santificada con tan visibles señales, y esta la Puerta del Cielo (2)! Hasta aquí, ilustre, venerable, y antiquísima Cofadria; hasta aquí mi insuficiencia; quisiera haber desempeñado mi oficio, y la obligacion que me cabe. Ya sé que es muy corto el tiempo para lo mucho que resta decir de las glorias de ese venerable Sepulcro, erigido segun crítica la mas exácta en tiempo de Constantino el Grande, como de su célebre inscripcion grabada sobre el frontispicio de esa vuestra Santa Capilla lo persuade el Ven. Padre Alexandro Brehón (3) de mi Religion Sagrada, cuyo Cuerpo descansa en San Sebastian de Valencia: Tus privilegios y gracias, antiquísima Cofadria, embarazan el guatismo; las In-

---

(1) Genes. cap. 28. vers. 17.

(2) Genes. ibidem.

(3) Ex responsion. Epist. ipsius Ven. P. Brehon missae ad Chronic. Sales ex Conv. S. Sebast. Mart. die 20. August. 1736. Sic Chronic. dictus cap. 2. pag. 10. & 11.

dulgencias, que los Pontífices Sumos han concedido á esa devota Capilla son tantas, amados Oyentes, que á no haber consumido la voracidad del fuego tanta multitud de Bulas, se vieran en el dia las arcas del Archivo de esta Iglesia llenas de papeles, pergaminos, y testimonios auténticos: Sin embargo para resarcir este daño, y añadir nuevas grandezas á esa Santa Capilla, el Pontífice Sixto V. la agregó á la Iglesia de San Juan de Letrán, y la hizo participante de todas las gracias de aquella: El mismo favor confirmaron Paulo V. Gregorio XV. y Urbano VIII.; Clemente IX. hizo perpetua esta agregacion, y sobre ella, para que fuese notoria esta gracia perpetua, mandó el mismo Pontífice, que en la parte exterior de la Iglesia, frente de la Santa Capilla, se pusieran de relieve las Armas de la Iglesia Lateranense, que son la Tiara Pontificia sobre las Llaves, símbolo de la sagrada autoridad, y poder que Jesu Christo concedió á su Vicario en la tierra (1). Inocencio XI. la enriqueció con tres Indulgencias plenarias perpetuas, una para el dia del ingreso, otra para el artículo de la muerte, y otra para los Cofa-

---

(1) Nec non insignia Lapidia Sacrosanctae nostrae Lateranensis Ecclesiae fronte Ecclesiae praedictae :: quatenus, apposita non fuerint, apponere. Verba Bullae.

dres, que en este dia visitaren esa soberana Capilla del Sepulcro del Divino Salvador (1). ¿Pero yo adonde camino? Concluyo con la expresion del erudito Mei diciendo; que en esa venerable Capilla del Santo Sepulcro de Christo está Roma abreviada, Jerusalem descifrada, y es una maravilla del Mundo (2); y segun dice el Maestro Ballester, excede en las gracias Pontificias á las mas privilegiadas de toda la Iglesia Católica (3). Solo resta, que si habemos resucitado con Christo, nuestra conversacion sea en el Cielo, y no en la tierra: nada hay acá baxo que sea digno de la ambicion de un Christiano: Acudamos pues al Padre de toda consolacion, y mas en un tiempo de tantas tribulaciones, y en que mas necesitamos de los Divinos socorros: acudamos, que Dios á nadie niega su gracia, con tal que haga de su parte lo que le permitan sus fuerzas. Vosotros estad fuertes en la guerra; pelead contra vuestros enemigos: mi-

---

(1) Consta de las Bulas de estos seis Pontífices, con los Despachos del Tribunal de la Santa Cruzada, están originales en el Archivo de la Parroquia de San Bartolome de Valencia.

(2) Philipp. Mei Quartilla XIV. in Archiv. dict. S. Barthol. asservat.

(3) Mag. Franciscus Ballester Ord. SS. Mariae de Mercede in Sac. Plantel. glor. X. p. 19.

rad que el adversario invisible como fiero y rabioso leon está dando á nuestras almas los mas presurosos tornos para ver si las podrá devorar; y el visible no pára de maquinár trazas para acabar con nosotros, y con nuestra Religión; pero no temais, pues si Dios está con nosotros ¿quién será bastante? ¿quién podrá contra nosotros? Procuremos pues confortarnos con el auxilio de Dios, y decir con el Profeta: Si se nos llamase á la guerra, si se nos levantase contra nosotros un ejército de innumerables soldados no ha de affigirse nuestro corazon, el Señor estará de nuestra parte (1): Él sabrá quebrar el arco, convertir las armas en menudas piezas, y entregar al fuego los escudos de los enemigos (2). Ea pues tomemos de la boca de aquel otro Juez de Israel sus súplicas, y llamando al Dios, y Señor de los Exércitos, digámosle de lo íntimo de nuestros corazones: Señor, con vuestra asistencia nos haremos invencibles, alcanzaremos victoria, lograremos la tranquilidad y el sosiego, y despues la eterna Gloria. Amen.

Puede imprimirse.  
*Dr. Barga.*

Imprímase.  
*Llamas.*

---

(1) Psalm. 26. vers. 5. et 6.  
(2) Psalm. 45. vers. 9.